

CÓMO VIVIR SIN TI

Heidi Vivas



© CanStockPhoto.com - csp48549345

Capítulo 1

Cómo vivir sin él.

Caminaba sin rumbo por las calles de mi ciudad. Estaba algo confundida por enfrentarme a tanta angustia y dolor. El perder a mi marido tras treinta y seis años de convivencia me hacía sentir terriblemente sola. Ya jamás sentiría su mano en la mía como cada vez que salíamos juntos. ¿Cómo pudo ocurrir esto? _ Me preguntaba hurgando insistente en mi memoria haciendo un repaso de todo lo vivido desde el día que llegó a casa y nos dijo a mi hijo más chico y a mí: _ Descubrieron una mancha en mi pulmón derecho. Debo operarme urgente.

Ya en aquel instante me quedé petrificada. Me desplomé en el sillón de la sala como que me hubiesen dado un golpe en mi cabeza. Me sentí débil ante lo que debíamos afrontar. Luego me recuperé enseguida y comenzamos todo el preoperatorio. Conocimos al cirujano quien me observaba mientras detallaba la intervención, una lágrima surcó mi mejilla derecha, creo que él solamente la vio.

Me impuse mimarle y acompañarle en todo aquel proceso. Hasta me disgustaba con él, si no aceptaba alguna atención que yo le hacía.

Entramos al sanatorio esa mañana a las siete. Él gestionó su propia internación mientras yo le observaba tan serio como jamás le había visto. Estaba asustado, se enfrentaba a algo desconocido y duro. Mi hijo mayor no había llegado aún cuando le llevaron a la sala de operaciones. Yo le vi irse tan apichonado y triste. Pero a pesar de mis temores normales jamás creí que le perdería.

Ya en el bar me sentía inmensamente sola. Cuando tras dos horas de espera llegó mi hijo con su pareja les miré sin verlos, mi mente estaba junto a él. Toda esa larga espera se prolongó hasta la tarde en que escuchamos que nos llamaban por el micrófono. Habían llegado mi otro hijo y su amigo más íntimo.

Estaba en unidad coronaria y de a dos nos dejaron entrar. Me impactó e impresionó el verle con la máscara para respirar. Al girarlo la enfermera pude comprobar el largo tajo en su lado derecho. Yo tenía su alianza y le pregunté: _¿Te quieres casar conmigo?_ Me sonrió con lágrimas en sus ojos, esa era la pregunta que me hacía él, muchas veces al saludarme en la mañana.

Hablamos muy poco y debimos salir. Me abracé a Lucas, mi hijo mayor y lloré largamente. Todos estábamos muy consternados al verle así.

Al día siguiente pasó a habitación compartida.

En la mañana lo acompañó nuestro hijo, Lucas. En la tarde estuvimos Leandro, el menor y yo. Nos compartió que había venido a visitarle su amigo íntimo, Alberto quien le había dicho de todo por arrojar por la borda su salud al fumar toda su vida. Además había estado otro amigo. Se mostraba entusiasmado y eso sí demasiado inquieto. Tenía problemas para respirar y los enfermeros del piso corrieron toda la tarde detrás de él hasta que el médico que lo había intervenido lo envió a terapia intensiva. Al despedirme se mostraba asombrado por su traslado y mientras se alejaba conducido por los camilleros giraba para verme.

Apenas llegué al piso nueve de la clínica, debí autorizar al doctor que lo intubaran, no respiraba por las suyas. Él me rogó que no lo permitiese. Yo debí con algunos mimos convencerlo y jamás volví a verle consciente hasta que veinte días después Dios se lo llevó a su reino y aquí estoy, sola sin mi incomparable amor.

Ya han transcurrido dos años, casi tres de aquel terrible dolor que laceró mi corazón. ¿Caminará realmente junto a mí? Solo pienso en él. Vivo mi vida. Pero le extraño grandemente. En especial cuando llega el verano. Con cuánta alegría nos íbamos de vacaciones, olvidábamos nuestras edades, volvíamos a ser aquellos enamorados de otrora cuando nos descubrimos y seguíamos perdiéndonos en ese inconmensurable amor que nos unió cuando nos enamoramos en el ochenta y uno.

Realmente" la vida es el narrador menos confiable". Porque en el instante en que crees ser totalmente feliz todo se desploma y "te pone de rodillas". No te queda otra cosa que levantarte y seguir avanzando aunque se te desgarre el alma tras lo ocurrido.